



**1.- Recibid el Espíritu Santo.** ¿Estás dispuesto a pasar, como los apóstoles, del miedo a la paz, del pesimismo a la alegría, del encuentro con Jesús al testimonio?

**2.- Ver y creer.** ¿Qué dudas experimentas en tu proceso de fe y cómo puedes superarlas?, ¿sientes la tentación de exigir pruebas, como Tomás?

**3.- Día de la misericordia.** ¿Reconoces a Jesús en las llagas de tantas personas y situaciones de nuestro mundo?, ¿te sientes invitado a "tocarlas", de la misma manera que Jesús invitó a Tomás?

### VIVIR DE TÍ

**Señor Resucitado,  
que estás unido a toda criatura humana,  
que a todos ofreces vivir de tí  
y que nos pides que te dejemos curar  
la herida secreta de nuestro corazón,  
¡haz que abramos  
las puertas de la esperanza,  
de la alegría y de la compasión  
a todos aquellos que suplican,  
junto a nosotros,  
el anuncio de tu Resurrección!**

Cardenal Martini



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2119 - 2º DOMINGO DE PASCUA  
24 - Abril - 2022

## Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.



***Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.***

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. R.

**Lectura del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19**

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: "Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia." Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: "No temas: Yo soy el primero y el Último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde."

**Evangelio según San Juan 20, 19-31**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡ Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto." Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

**Dan de la Palabra**

En el pasaje evangélico de hoy podemos distinguir dos escenas. La primera sucede el mismo día de Pascua y narra la aparición de Jesús resucitado a un grupo de discípulos. De este modo, el Señor cumple su promesa de volver junto a ellos y enviarles su Espíritu. La segunda escena tiene lugar al domingo siguiente y narra la aparición a Tomás, que no estaba presente en la escena anterior y, no haciendo caso del testimonio de sus compañeros, exige pruebas palpables de que el Señor está vivo. De este modo el evangelista indica la importancia de la comunidad como lugar para vivir e interpretar la experiencia pascual. Esta se produce cuando el apóstol vuelve a reintegrarse en la comunidad y prorrumpen en una auténtica confesión de fe: "Señor mío y Dios mío".

Los últimos versículos del relato constituyen el probable final original del cuarto evangelio, en los que el autor nos explica por qué lo ha escrito: "para que creáis". Su intención no ha sido elaborar una biografía detallada sobre Jesús, sino fortalecer la fe de sus lectores mostrando el sentido profundo de los "signos" por él realizados. Ojalá nosotros, al leer estas cosas, nos sintamos confirmados en lo que creemos y podamos experimentar en nuestras vidas la presencia viva y dinámica del Resucitado.

